

Conversación con Freire

*Carlos Ospina Cruz**

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

Resumen:

Este artículo se vale de la licencia creativa que permite la escritura para construir un encuentro académico ficticio con Paulo Freire, en un esfuerzo por revisar algunos de los conceptos centrales de su propuesta pedagógica. Desde la perspectiva de la contemporaneidad se intenta hacer un acercamiento en forma coloquial a ciertos factores que configuran el diario vivir de los educadores.

Palabras claves:

Freire, pedagogía, educador, educación bancaria, alfabetización.

Summary:

This article takes advantage of the creative license that writing brings to construct a fictitious encounter with Paulo Freire, in an effort to review some major concepts for his pedagogic proposal. From the standpoint of contemporaneity I try to colloquially approach certain factors that make up the daily life of teachers.

Key words: *Pedagogy, teacher, banking education, literacy*

Introducción

Conversar con los pedagogos siempre ha sido un ejercicio interesante para un educador. Sobre todo si nos encontramos con acercamientos temáticos a la contemporaneidad y con argumentaciones que permitan iluminar la indeclinable posición antropológica que requiere quien decide aspirar al título de maestro.

* Magíster en pedagogía, sistemas simbólicos y diversidad cultural. Especialista en Informática Educativa y en Gerencia del Desarrollo Social. Estudiante de Doctorado de la Universidad de Antioquia, Línea Pedagogía Histórica e Historia de las prácticas pedagógicas. Docente del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Antioquia, Coordinador Institución Educativa Alcaldía de Medellín.

Paulo Freire es un invitado con quien los educadores podemos degustar conceptos, llamados, especulaciones y hasta máximas del ejercicio educativo. Esta es una entrevista que pudiera haber sucedido en cualquier momento y rincón de nuestra Alma Máter.

Bienvenido Profesor Freire. Gracias por estar hoy con nosotros.

Profesor Freire ¿cómo entender la relación entre la práctica pedagógica y el concepto de ser humano?

Toda teoría pedagógica implica tanto los fines como los medios de la acción educativa y una concepción y una visión, implícitas o explícitas, del mundo y de la sociedad. No puede haber teorías pedagógicas, que estén exentas de un concepto de hombre y de mundo. No hay, en este sentido, una educación neutra. Lo pensado sobre el hombre, así como las formas de educarlo configuran un gran plan, aparentemente, indisoluble.

Pero, ¿sí es viable mostrarles a nuestros estudiantes la relación educación- mundo-existencia humana?

La posibilidad de admirar el mundo implica estar no solamente en él, sino con él. Estar con él es estar abierto al mundo, asumirlo críticamente con los otros; captarlo y comprenderlo, es actuar de acuerdo con sus finalidades para transformarlo. Pero las finalidades del mundo pueden ser las que los mismos actores conscientes de su existencia admiradora puedan construir o permitan, igualmente, que otros las decidan.

Bueno, pero ¿de qué manera puede la escuela hacer a los estudiantes conscientes de esa existencia admiradora?

El hombre es un ser de la Praxis, porque admira el mundo y por ello lo objetiva, porque capta y comprende la realidad y la transforma con su acción-reflexión. Su vocación ontológica, la que él mismo debe existir, es la de un sujeto que opera y transforma al mundo. No se entiende, pues, un sujeto pasivo y transformable sino, más bien, un ser en constante transformación del mundo y de sí mismo.

Es decir, que ¿la transformación del hombre debería implicar consecuentemente transformaciones sociales?

Hombre y mundo, mundo y hombre como un cuerpo consciente, están en continua interacción, el uno implicando al otro. Cuanto más insertado, y no puramente adaptado a la realidad concreta, más se hará sujeto de los cambios, más se afirmará como un ser de opciones.

¿Y cómo puede pensarse la posibilidad de que la realidad no termine por adaptar enfermizamente a los sujetos?

El objetivo básico de la búsqueda, que es el ser más, la humanización, se le presenta como un imperativo que debe ser existenciado. Una educación sólo es verdaderamente humanista si, en lugar de darle fuerza a los mitos con los cuales se pretende mantener al hombre deshumanizado, se esfuerza en el sentido de desvelamiento concreto de la realidad.

El profesor Freire revisa sus notas y escribe algo. Le pregunto si es importante que sepamos lo que acaba de anotar. Me responde:

Cuando la educación trabaja simplemente para adaptar a los seres humanos no se distancia mucho de lo que llamaremos concepción bancaria de la educación, la que hace del proceso educativo un acto permanente de depositar contenidos.

Y ¿cómo se puede plantear este tipo de educación?

Al no superar la contradicción educador-educando, y por el contrario, al enfatizarla, no puede servir sino a la domesticación del hombre. La conciencia del hombre es algo especializado, vacío, que va siendo llenado por pedazos de mundo que se van transformando en contenidos de conciencia. Esta visión niega el poder humano de admirar el mundo, de objetivarlo, de lo cual resulta su poder transformador. Es decir, niega al hombre como ser de la praxis.

¿Es decir, que praxis y conciencia no pueden estar separadas?

La concepción humanista y liberadora de la educación, jamás dicotomiza al hombre del mundo. Tiene una visión crítica del saber y sabe que éste se encuentra sometido a condicionamientos histórico-sociológicos. Lucha por el hombre persona transformador del mundo, y se efectúa a través de una constante problematización- transformación del hombre-mundo.

Profesor Freire, volvamos a un punto que me parece importante. Ha dicho usted que en la escuela hay una constante contradicción educador-educando. ¿Podemos los educadores hacernos conscientes de esto?

La educación se hace diálogo, comunicación y desvelamiento que son por excelencia las situaciones en las que los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo, y en las que se descarta toda manipulación del educando. Identificados en ésta reflexión-acción, y en esta acción-reflexión sobre el mundo mediatizador, se hacen ambos, auténticamente seres de la praxis.

Profesor, cuando se leen sus obras se encuentran relaciones muy específicas entre la educación como procesos y el concepto de Alfabetización. ¿Podría ampliarnos su impresión al respecto?

La concepción ingenua del analfabetismo lo encara como si fuera un absoluto en sí, o una hierba dañina que necesita ser erradicada, ésta es la concepción bacteriológica. La palabra como cosa física, es como si fuera un amuleto. Algo independiente del hombre que la dice, sin relación con el mundo y con las cosas que nombra. Los silabarios, en el fondo, son instrumentos domesticadores, casi siempre alienados y siempre alienantes, en la medida en que quitan al alfabetizando su poder de creación.

Y entonces, ¿qué opción se nos presenta?

La concepción crítica del analfabetismo, por el contrario, lo ve como la explicitación fenoménico-refleja de la estructura de una sociedad en un momento histórico dado. La primera condición que esta concepción impone es que las palabras generadoras con las cuales los alfabetizandos empiecen su alfabetización como sujetos del proceso, sean basadas en su universo vocabular mínimo.

¿Y por qué ubicarnos en este universo mínimo y no aprovechar, por ejemplo todo el vocabulario científico disponible?

Porque solamente a partir de la investigación de este universo vocabular mínimo puede el educador organizar el programa que de esta forma viene de los educandos para volver a ellos, no como disertación sino como problematización. La alfabetización como un acto creador, es una pedagogía a la que podemos llamar como de la apropiación de su palabra, y del derecho a decirla.

Vamos a ver si estoy entendiendo: educar es hacer que las personas puedan conocer el mundo a través de lo que ellas mismas son y, a la vez, potenciar su transformación consciente y la del mismo mundo.... ¿Es cierto esto?

Sí, lo que caracteriza al hombre es su capacidad de admirar al mundo, de objetivarlo para transformarlo, de ahí que no sea un ser de la adaptación sino de la transformación; la alfabetización que no estimule cada vez más este poder de admiración del mundo, que no se encauce hacia la desmitificación del mundo, por su desvelamiento, nada hará, sino enfatizar el freno al pleno ejercicio de los derechos.

Profesor Freire, se nota en usted una confianza muy fuerte en los educadores como agentes de cambio. Continuamente nos habla de los educadores como unos seres humanos con unas virtudes especiales. Hablemos de las virtudes ideales de un educador, por ejemplo...

La primera virtud o cualidad que me gustaría subrayar, es la virtud de la coherencia. La coherencia entre el discurso que se habla y que anuncia la opción, y la práctica que debería estar confirmando el discurso. Otra virtud que emerge de la experiencia responsable, es la virtud de aprender a lidiar con la tensión entre la palabra y el silencio. Vivir apasionadamente la palabra y el silencio significa hablar con los educandos para que también ellos hablen con uno y entre ellos y ellas mismas. Otra virtud es la de trabajar en forma crítica la tensión entre subjetividad y objetividad, entre conciencia y mundo, entre ser social y conciencia.

Es posible que haya educadores muy conscientes de la realidad, pero ¿eso ya los hace transformadores?

No, claro que no. Yo mismo me auto critiqué cuando vi que parecía pensar que la percepción de la realidad ya significaba su transformación. Un educador es más que una enciclopedia ambulante.

¿Pudiera decirse que un educador es un motivador para la develación de los otros y de él mismo?

Posiblemente así sea porque debe comprender y vivir la tensión entre el aquí y el ahora de los educandos, para empezar a descubrir que mi existencia como educador y la de ellos es la resultante de la tensión y el encuentro entre nuestro aquí y el allá de los educandos. Necesita vivir intensamente la relación profunda entre la teoría y la práctica como unidad contradictoria. No le queda más que pensar la práctica para teóricamente poder mejorarla.

Para finalizar, usted dice que el educador debe ser un tipo diferente de lector. ¿Por qué?

Su texto de cabecera es la propia realidad y debe practicar continuamente la lectura de este contexto. En su hoja de vida es muy importante ser comprometido y la experiencia que haya tenido al leer la realidad, sin leer las palabras para que incluso se puedan entender las palabras.

“Muito obrigado” profesor.

Eran las tres de la tarde, un momento del día en el que todavía es posible arreglar algunas de las cosas que tenemos pendientes. Un cúmulo de nubarrones presagiaba lluvia. El inquieto pensador brasileño se despidió, tomó sus libros y se retiró caminando lentamente. Las primeras gotas refrescaron el ambiente.

Bibliografía:

Freire Paulo. (1985). Pedagogía del Oprimido, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

_____. (1993). Pedagogía de la Esperanza. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

_____. (1972). Educación liberadora. Ed. Prisma, Medellín.

